

EL DEPORTE AL SERVICIO DEL IDEAL SOCIALISTA EN LA RDA

Abstract

Ante la dificultad de competir con la República Federal Alemana (RFA) en ámbitos como la libertad o la economía, a partir del año 1969 el Partido Socialista Unificado (SED) decidió concentrar sus esfuerzos en la competencia de las disciplinas olímpicas, relegando al fútbol a un segundo nivel, y demostrar así la superioridad del sistema socialista sobre el capitalista. No obstante, a pesar de los éxitos logrados en materia olímpica, esta decisión de apostar por el deporte olímpico y no por el fútbol –el deporte más popular del mundo–, resultó un fracaso en su objetivo político de crear en la ciudadanía una lealtad en torno a la ideología socialista, hecho que quedó comprobado con el éxodo de sus ciudadanos posterior a la caída del Muro de Berlín en el año 1989.

Palabras clave

Socialismo, RDA, identidad, ideologías políticas, deporte

Roberto Inclán

Instituto Atlántico de Gobierno

roberto.inclan@iadg.org

I. INTRODUCCIÓN

Históricamente, los deportes modernos han contado con un gran protagonismo de cara a generar una identidad nacional específica de muchos países, incluida la extinta Alemania del Este. En el antiguo bloque soviético, desde 1949 se fueron dibujando paralelismos y estableciendo vínculos entre los esfuerzos de las organizaciones obreras socialistas y la consolidación de un Estado socialista asentado en suelo alemán.

Durante los años de posguerra, los dos nuevos Estados alemanes compitieron por crear una nueva identidad nacional alemana. La República Federal Alemana (RFA) buscó sus raíces históricas en la República de Weimar del periodo de entreguerras, mientras que la República Democrática Alemana (RDA) reivindicó una ruptura completa con el militarismo alemán, el autoritarismo, el capitalismo, el racismo y la cultura burguesa. Con este objetivo, las autoridades desarrollaron programas educativos para forjar una nueva identidad socialista. El deporte fue utilizado para difundir el orgullo ciudadano de la nueva nación alemana, y mostrar al mundo que la RDA era “moral y físicamente superior a la decadente y capitalista RFA” (Anderson, 2011).

La presente ponencia analizará el uso político del deporte por parte del gobierno de la RDA para fomentar el apoyo del orden político establecido y buscar reconocimiento en Occidente. Al contrario que en otros países occidentales, la historia del deporte fue reconocida como una importante herramienta educativa en este proceso. Los éxitos deportivos se presentaban como la muestra de la superioridad del socialismo. Las clases de educación física se convirtieron en lugares importantes para la educación política e ideológica.

Los clubes deportivos proporcionaban oportunidades sociales para la educación política. Asimismo, se explicará el concepto de “*Traditionspflege*” desarrollado por el gobierno socialista, llegando a crear días festivos en el calendario para conmemorar hazañas deportivas, cuyas ceremonias públicas se usaron con el objetivo de ampliar la conciencia histórica, social, política y socialista del pueblo, dentro de la tradición de los gobiernos totalitarios que desde los años 20 del siglo

XX se acercaron a los fenómenos de masas vinculados con los jóvenes y la actividad social de los mismos.

II. IDENTIDAD SOCIALISTA EN LA RDA

Los deportes europeos modernos fueron un elemento importante en la construcción de la identidad nacional, el cual tuvo sus inicios en el Reino Unido. Si bien el deporte fue un valor esencial para exportar las características de lo que era relativo a lo británico, sin embargo, fue desarrollado sin un manifiesto carácter político. De forma contraria a esto, el uso del deporte por parte de la RDA para fomentar el apoyo del orden político establecido fue una constante en la historia de los deportes alemanes. Los dos nuevos Estados alemanes compitieron por crear una nueva identidad nacional alemana. A este respecto, “la RFA buscó sus raíces históricas en la República de Weimar del periodo de entreguerras, mientras que la RDA reivindicó una completa ruptura con el militarismo alemán, el autoritarismo, el capitalismo, el racismo y la cultura burguesa” (Anderson, 2011). A tal efecto, la RDA trató de incorporar el deporte con el objetivo de crear una identidad nacional (Magdalisnki, 1999).

Siguiendo lo propuesto por Stuart Hall, la cultura nacional construye identidades al producir significados sobre “la nación” con la cual puedan identificarse. Así, la historia nacional pertenece a la “narrativa de la nación”, la cual proporciona “un conjunto de historias, imágenes, paisajes, escenarios, hechos históricos, símbolos nacionales y rituales los cuales significan o representan las experiencias compartidas, penas, triunfos y desastres que dan significado a una nación” (Hall, 1992).

Asimismo, las autoridades de la RDA desarrollaron programas educativos para forjar una nueva identidad socialista. El deporte fue utilizado para “crear orgullo de la nueva nación alemana y mostrar al mundo que la RDA era moral y físicamente superior a la decadente y capitalista RFA” (Anderson, 2011). El deporte tenía un gran significado para la dirección del partido. El SED quería mostrar la superioridad del socialismo en comparación con el capitalismo, y para

ello trató de poner el deporte al servicio del socialismo (Schmidbauer, 2010). La dirección del partido vio en el deporte el medio adecuado para sus intereses políticos. La principal tarea del movimiento deportivo en la RDA era “la superación de la falsa teoría del deporte apolítico” (Simon y Wonneberger, 1988).

Concepto de “Traditionspflege”

Según Anthony Smith, “una vuelta al pasado es esencial para formar identidades, no puede haber identidad cultural colectiva sin compartir recuerdos o un sentido de continuidad”. La historia forma parte destacada para desarrollar un sentido de fraternidad (Smith, 1991).

En este sentido, el gobierno de la RDA buscó en el pasado modelos sobre los cuales basar su legitimidad. Para ello, se buscaron figuras históricas que encarnaran el ideal socialista, y pudieran representar modelos a imitar por los jóvenes. La nueva identidad de la RDA se centró en la inevitabilidad como expresión contemporánea de cientos de años de lucha de los trabajadores alemanes. Así, “la RDA se presentó como la culminación lógica de aquellas fuerzas que se agitaron históricamente en pro de la revolución política, social y económica” (Magdalisnki, 1999).

Una de las principales políticas públicas que se desarrollaron fue el concepto de *Traditionspflege*, esto es, la selección o producción, mantenimiento y promoción de “tradiciones” históricas. Se reinterpretan hechos históricos de acuerdo a un marco socialista, para después incorporarlos a todas las áreas de la sociedad, ya sea la ciencia, la cultura o el sistema educativo. Las ceremonias públicas se usaron con el objetivo de ampliar la conciencia histórica, social, política y socialista del pueblo, y para inculcar normas políticas y aceptar valores sociales. Estas ceremonias con valores políticos y sociales de Estado se organizaron sistemáticamente a partir de los años 60, y conscientemente propagaban ideas y símbolos de la herencia cultural de la RDA.

Al contrario que en otros países occidentales, la historia del deporte fue reconocida como una importante herramienta educativa en este proceso. Para ello, las clases de educación física se convirtieron en lugares importantes para

la educación política e ideológica. Así, “los deportes en la RDA eran una parte fundamental del proceso educativo para transmitir la ideología del Estado. La educación política en torno a los deportes no estaba basada en la instrucción ideológica a través de experiencias participativas corporales, sino en el sentido de que los clubes y grupos deportivos proporcionen oportunidades sociales para que la educación política tenga lugar” (Magdalisnki, 1999).

Los eventos deportivos fueron un modo importante para destacar las tradiciones revolucionarias de la RDA. Para conmemorar eventos deportivos en honor a atletas y trabajadores revolucionarios, el gobierno de Alemania del Este creó el “calendario del recuerdo”: eventos deportivos y actividades físicas fueron incorporadas de forma regular al calendario de festivales nacionales y locales, llegándose a crear festivales para conmemorar hazañas deportivas. A través de estos eventos, la *Deutsche Turn- und Sportbund* (DTSB) quería demostrar lo unidos que estaban los atletas a su patria socialista. Por asociación, tales festivales trataban de demostrar el compromiso político individual y colectivo de atletas y espectadores tanto al Estado como al socialismo.

El mayor ejemplo de ceremonias conmemorativas en torno a una figura deportiva lo encarnó Werner Seelenbinder, un luchador que fue ejecutado en un campo de concentración durante la II Guerra Mundial. Tan significativo fue como modelo para la sociedad de la RDA, que cerca del 70% de todos los colegios, estadios y clubes deportivos llevaron su nombre. Dentro del movimiento de *Traditionspflege*, “el valor físico de Seelenbinder fue considerado secundario a sus convicciones políticas e ideológicas. La conmemoración anual de su muerte vinculaba una personalidad socialista y un héroe de Estado, con la lucha antifascista y procomunista. Seelenbinder fue presentado como representativo del pasado de la Alemania del Este, pero también unido al gran mundo y a la historia comunista” (Magdalisnki, 1999).

La historia del deporte tuvo un gran protagonismo para generar una identidad nacional específica en la Alemania del Este, dibujando paralelismos y estableciendo vínculos entre los esfuerzos de las organizaciones obreras socialistas y la emergencia de un Estado socialista en suelo alemán. El deporte y las actividades físicas fueron importantes para inculcar valores socialistas en

la RDA, y proporcionar oportunidades para acercar a los jóvenes al ideal socialista (Magdalisnki, 1999).

Los éxitos deportivos se presentaban como logros del Estado. Según palabras de Walter Ulbricht en su discurso durante la 3ª Conferencia deportiva en Karl Marx-Stadt en el año 1955: “la fortaleza de la RDA es la mejor garantía para la seguridad y la paz en Europa. Por lo tanto, es esencial demostrar la superioridad de la República Democrática Alemana también en el ámbito deportivo” (Eichel, 1967).

En este sentido, fue Walter Ulbricht –presidente del Consejo de Estado de la RDA entre los años 1960 y 1973– el primer representante político en emplear la expresión “diplomáticos en traje de deporte” para referirse a la labor que desempeñaban los deportistas de élite del país con sus éxitos internacionales, y cuyas medallas demostraban la superioridad del sistema político socialista de la RDA (Schmidbauer, 2010). La pretensión de poder del partido tenía como idea principal la representación del marxismo-leninismo, mediante un diseño de sociedad socialista (Reichelt, 2006).

La educación de todas las personas –especialmente los deportistas– en una personalidad socialista, era una de las principales directivas del sistema formativo socialista de la RDA. En concreto, los niños y los jóvenes debían ser educados para ser miembros completos de la sociedad socialista. Así, toda la política educativa y formativa socialista tenía como objetivo asegurar la educación y el desarrollo de la personalidad socialista en todos los ámbitos de la vida pública (Schmidbauer, 2010). Buen ejemplo de ello fue la creación de la Ley de la Juventud de la RDA del año 1974, la cual contaba con nueve capítulos¹:

- I. El desarrollo de la juventud para las personalidades socialistas.
- II. La promoción de la iniciativa de la juventud trabajadora.
- III. La promoción de la iniciativa del aprendizaje y el estudio de la juventud.
- IV. El derecho y el deber de la juventud para la protección del socialismo.
- V. El desarrollo de una cultura de vida completa de la juventud.
- VI. El desarrollo de la educación física y el deporte entre los jóvenes.

¹ <http://www.verfassungen.de/de/ddr/jugendgesetz74.htm>

- VII. El diseño de las condiciones de trabajo y de vida de la juventud.
- VIII. Las actividades vacacionales y turísticas de la juventud.
- IX. La gestión de las funciones del Estado en la política de juventud socialista.

Así, en los dos primeros artículos del primer capítulo se describe en qué consiste la “personalidad socialista”:

“La tarea principal en la construcción de una sociedad socialista desarrollada es educar a todos los jóvenes ciudadanos para que sean leales a las ideas del socialismo, a pensar y actuar como patriotas e internacionalistas, y a fortalecer el socialismo y protegerlo firmemente contra todos los enemigos. La juventud en sí misma conlleva una gran responsabilidad para su desarrollo hacia personalidades socialistas” (art. 1)².

“El desarrollo de los jóvenes hacia personalidades socialistas es parte fundamental de la política de Estado de la República Democrática Alemana y toda la actividad del Estado socialista. Esta será garantizada a través de los diputados, de los jefes y empleados de los órganos centrales y locales del Estado, los órganos de gobierno económico, jefes de empresas, combinados; Instalaciones, los consejos de administración de las cooperativas debajo de sus jefes y empleados (en adelante, funcionarios de Estado y económicos), así como los profesores y educadores. Ellos colaborarán con todos los ciudadanos y todos los partidos y organizaciones de masas del Frente Nacional de la República Democrática Alemana –especialmente con la Juventud Libre Alemana–” (art. 2)³.

Reconocimiento internacional de la RDA

² Ídem.

³ Ídem.

La RDA buscaba reconocimiento democrático en Occidente a través del deporte, el cual fue la cuestión política dominante para las relaciones entre las dos Alemanias durante los 50 y los 60. El gobierno de Adenauer negó el reconocimiento diplomático a cualquier país –exceptuando a la URSS– que reconociera la “zona soviética de ocupación” o RDA. Así, la Doctrina Holstein incluía un rechazo a participar en eventos deportivos con la RDA que pudieran ser interpretados como un reconocimiento implícito de la existencia de este Estado (Anderson, 2011).

Durante los 50, el compromiso público del SED para la reunificación se veía reflejado en la opinión popular. Los ciudadanos de la RDA asumían que la división política era temporal, y que sólo existía una nación alemana, aunque hubiera dos Estados. En esas primeras décadas, el deporte desempeñó un importante rol para el reconocimiento político de la RDA. Así, el inmenso significado del deporte en la RDA tuvo como reflejo en la Constitución, a través de los artículos 18, 25 y 35⁴.

El gobierno de la RDA buscó tener acceso a cualquier organización internacional que pudiera hacer aumentar la visibilidad del país en todo el mundo. A este respecto, la RDA fue admitida en la FIFA y en la FIBA en el año 1952, y en la UEFA en 1955.

A mediados de los años 50, la RDA tenía el estándar de vida más alto entre los países del bloque del Este. Sin embargo, la RFA ya le había superado en términos económicos, lo que provocó huidas masivas al oeste, cierre de fronteras, la construcción del Muro en 1961 y una propaganda a gran escala que incluía al deporte como factor fundamental (Gethard, 2006).

Según Gertrud Pfister, “desde sus inicios, los funcionarios de la RDA atribuyeron al deporte no sólo un rol social, sino también político. En el transcurso de la Guerra Fría y la confrontación entre sistemas, el deporte tuvo un papel político clave que desempeñar, en particular con el objetivo de socavar la reivindicación de la RFA de ser el único representante de la nación alemana, y al mismo tiempo, de promover la integración de la RDA en los organismos internacionales. Además, se esperaba que la manera de obtener el reconocimiento internacional

⁴ <http://www.documentarchiv.de/ddr/verfddr1968.html>

podiera prepararse en el campo deportivo y que, en general, el deporte pudiera aumentar la influencia del país tanto en la política deportiva como en la política mundial. Incluso después de que la RDA se convirtiera en una de las principales naciones deportivas de la década de 1970, el reconocimiento político en el extranjero y el deseo de presentar el y demostrar la superioridad del socialismo, siguieron siendo factores decisivos en la promoción del deporte. A nivel doméstico, también, se esperaba que las victorias deportivas y la popularidad de los atletas del país ayudasen a fortalecer la identificación de las personas con el sistema” (Pfister, 2003).

Walter Ulbricht declaró que toda labor social debía tener el objetivo de la construcción del Estado marxista y una conciencia socialista: “el movimiento deportivo es parte de nuestro orden democrático antifascista, y ello crea una contribución significativa a su fortalecimiento. El deporte no es un fin en sí mismo”. Ulbricht también definió el rol que el deporte debía desempeñar en los asuntos diplomáticos de la Alemania del Este: “es necesario mejorar drásticamente las actuaciones deportivas con el fin de ayudar a fortalecer y hacer más sólida la reputación de nuestra República Democrática Alemana” (Anderson, 2011).

Las autoridades de la RDA hicieron del deporte uno de los más importantes elementos culturales de la nueva identidad socialista nacional. Incapaces de igualar la libertad democrática y el desarrollo económico de la RFA, las autoridades de la RDA consideraron más sencillo competir en el deporte. Los éxitos de los atletas en los años 70 llevaron a Honecker a afirmar que “nuestro Estado está representado en el mundo por la excelente actuación de nuestros atletas”, o a Günther Heinze –presidente del Comité Olímpico Alemán (NOK por sus siglas en alemán)– a declarar que “el deporte de la RDA hizo su parte en la obtención del reconocimiento internacional para el país. El deporte permitió un aumento del prestigio internacional de nuestra república socialista y permitió su reconocimiento diplomático por la mayoría de los países del mundo” (Anderson, 2011). Sin embargo, los éxitos de los atletas olímpicos no calaron en la mentalidad colectiva de los alemanes del este. Pocos alemanes apoyaron al régimen simplemente porque sus atletas de élite ganasen medallas de oro. Al igual que las sustancias ilegales que posibilitaron que muchos atletas lograsen

la victoria, todo el sistema socialista fue construido sobre el artificio y la fabricación. El dopaje sistemático de sus atletas de élite fue sintomático de un régimen basado en la propaganda y las mentiras (Anderson, 2011).

III. DEPORTE EN LA RDA: ESTRUCTURAS PÚBLICAS

El deporte tuvo en la RDA un rol destacado. Según palabras de Erich Honecker, “el deporte no era un fin en sí mismo, sino que era un medio para conseguir un fin” (Otto, 2002). A través del deporte, la RDA quería demostrar la superioridad del sistema socialista y transferir su ideología política al modelo capitalista de la RFA. La RFA quería un deporte sin política, mientras que la RDA no entendía el deporte sin ella. El deporte en la RDA tuvo en todo momento una función política y fue correspondientemente instrumentalizado. Por tanto, no puede tratarse de manera separada del sistema político. El órgano más alto de decisión era el Politburó del Comité Central (ZK por sus siglas en alemán). La influencia del ZK sobre el deporte era enorme. Cualquier tipo de decisión debía ser presentada ante el ZK y aprobada por éste para poder entrar en vigor. El SED contaba con una sección propia para asuntos deportivos, que funcionaba como órgano de control. En el año 1957, el SED creó la Asociación Deportiva Alemana (DTSB) como la instancia superior en el ámbito deportivo, e inició con ello una nueva etapa para el deporte de la RDA. La asociación estaba formada por altos funcionarios del SED, y estaba completamente contralada por el partido. El objetivo de esta organización fue el de “crear las bases del deporte socialista e iniciar una fase victoriosa de la educación física socialista” (Otto, 2002).

Así, el sistema de dirección de los deportes en la RDA abarcaba una multitud de instituciones estatales y sociales. La estructura jerárquica oficial se guiaba según el principio del “centralismo democrático”, por el cual las decisiones seguían siempre una fuerte disciplina de partido (Reichelt, 2006). El Politburó representaba la instancia más alta en la estructura de poder del deporte. A partir de los años 60, el SED contaba con una sección deportiva –*Abteilung Sport des*

Zentralkomitees–, así como un Comité Olímpico Nacional (NOK, según sus siglas en alemán). Las organizaciones estatales más importantes eran la *Staatssekretariat für Körperkultur und Sport* y la *Leistungssportkommission* (LSK).

Creación en el año 1957 de la Federación Deportiva Alemana (DTSB). Reemplazó a la DS, y para el año 1989 contaba con 3,7 millones de miembros y más de 10.000 clubes registrados. La Federación Alemana de Fútbol (DFV) se creó en el año 1958. La DTSB y la DFV acordaron la necesidad de mejorar la imagen internacional del fútbol de la RDA, Sin embargo, la DTSB prefirió dar una mayor importancia a los deportes olímpicos por delante del fútbol –tales como el atletismo o la natación– dejando unos recursos muy limitados al deporte preferido del país, como era el fútbol.

IV. PREDOMINIO DEL DEPORTE OLÍMPICO INDIVIDUAL

Ante la imposibilidad de competir con la RFA en libertad y economía, el SED decidió a partir del año 1969 concentrar sus esfuerzos en las disciplinas olímpicas –por su menor coste–, relegando al fútbol a un segundo nivel. La decisión de apostar por el deporte individual olímpico y no por el fútbol –el deporte más popular del mundo– resultó ser “un fracaso de cara a crear una lealtad de la ciudadanía, como se pudo observar con el éxodo tras la caída del Muro en 1989” (Anderson, 2011).

En un primer momento, el gobierno de la Alemania del Este financió todo tipo de deportes. Los deportes de equipo, tales como el fútbol o el balonmano, parecían ajustarse perfectamente a los valores de la solidaridad de clase y el colectivismo. Sin embargo, a finales de la década del 60, el SED mostró su desencanto con el nivel de juego nacional, y acusó a algunos miembros del equipo de guiarse por “intereses materiales”. Así, en el año 1969, el SED decidió que el número de medallas que se disputaban en los JJOO y en otros campeonatos internacionales era la manera más rentable como escaparate de su sistema socialista,

especialmente en comparación con la RFA. De esta manera, las medallas podían ser un baremo objetivo para medir los dos sistemas –el capitalista de la RFA y el socialista de la RDA–. Por ello, el gobierno de la RDA destinó grandes recursos a aquellas disciplinas en las cuales se ponían en juego múltiples medallas, tales como las cerca de 80 de las pruebas de natación o atletismo. En los JJOO, “un nadador o un corredor podía ganar varias medallas, mientras que en fútbol sólo se podía ganar una” (Anderson, 2011).

La RDA obligó a los mejores jóvenes futbolistas a dedicarse a otras disciplinas deportivas olímpicas, tales como la natación o el atletismo. Las organizaciones deportivas de la RDA seleccionaban a los jóvenes con mayor talento atlético y crearon escuelas dedicadas al deporte olímpico. Así, los equipos olímpicos de la RDA lograron un número desproporcionado de medallas de oro. Entre los años 1976 y 1986, los atletas de la Alemania del Este ganaron una medalla por cada 425.000 habitantes, mientras que en los casos de EE.UU. y la URSS fue de una por cada 6 millones y medio. Estos resultados aumentaron la moral de las autoridades deportivas de la RDA y parecían reforzar la decisión de concentrar los esfuerzos en las disciplinas olímpicas.

El gobierno buscaba a los niños con mayor potencial deportivo y los entrenaba en deportes individuales, tales como la gimnasia, la natación o el atletismo. Esto llevó a un fracaso de la selección nacional de fútbol, que únicamente se clasificó para el Mundial de 1974, celebrado en la RFA. Las autoridades dedicaron considerables recursos en el deporte para fabricar campeones cuyas victorias pudieran ilustrar la superioridad del comunismo sobre el capitalismo. Este programa deportivo llevó a un país de tan sólo 17 millones de habitantes a ser una superpotencia olímpica. Estaba basado en tres pilares principales (McDougall, 2014): la búsqueda de talento, los programas de entrenamiento y el dopaje sistemático.

Para un país pequeño y con recursos limitados, era más difícil tratar de ganar un Mundial de fútbol que triunfar en otros deportes individuales. Por ello, “la decisión del Politburó en 1969 de priorizar esos deportes en lugar del fútbol, al igual que hizo la URSS en su competencia olímpica contra EE.UU.” –país sin una gran tradición futbolística– (McDougall, 2014).

V. EI PAPEL SECUNDARIO DEL FÚTBOL

La historia del fútbol en la RDA es una historia de fracaso. La mediocridad y la incapacidad de competir al más alto nivel son las principales características del fútbol en la RDA bajo el régimen comunista (McDougall, 2014). La RDA no era capaz de competir con éxito internacionalmente, mientras que la RFA era uno de los mejores equipos del mundo. Por ello, “la RDA evitó los enfrentamientos directos en muchas ocasiones, y controlaban los acercamientos entre atletas de ambos países, que eran castigados con medidas represivas” (Braun y Wiese, 2005).

En cambio, y a diferencia de la presión ejercida sobre otros deportes individuales, el fútbol bajo el régimen socialista contaba con algunas particularidades de privilegio frente al resto (McDougall, 2014):

- Incluso bajo la atenta mirada de la Stasi, los jugadores fueron capaces de mantener un gran sentido de independencia en sus vidas y sus carreras.
- A pesar de ser guardianes de un sistema represivo, los funcionarios comunistas ejercieron poca influencia en el fútbol.
- El fútbol y los futbolistas existían en una delgada línea entre el control y la autonomía local, el privilegio y la vigilancia, lo profesional y lo amateur.

El fútbol de la RDA era considerado como de segunda categoría, incluso por la propia federación deportiva (DTSB). Los mayores éxitos del fútbol de la RDA tuvieron lugar en los JJOO, con varias medallas, al poder participar únicamente jugadores amateurs. La victoria de la RDA sobre la RFA en el Mundial de 1974 –la única en la historia– creó temporalmente un clima de confianza en la existencia de la RDA. Esto fue aprovechado por el régimen para cultivar una identidad propia de la RDA, lo cual tuvo reflejo en la Constitución de 1974, que sustituyó la denominación de la RDA como de “Estado socialista de la nación alemana”, eliminando la referencia a lo germano por una nueva de “Estado socialista de trabajadores y campesinos” (McDougall, 2014).

Durante la década de los 80, el fútbol de la RDA fue un espejo de la situación del país. El falso optimismo de los 70 dio paso a un pesimismo y a una clara sensación de declive. La superioridad del equipo de fútbol de la RFA creó un complejo de inferioridad en la RDA. En cuanto a la actitud que debían tener los espectadores, ésta debía reflejar el carácter del sistema socialista. Sin embargo, la realidad era bien distinta debido a tres características con las que contaba el fútbol (McDougall, 2014):

- El juego proporcionaba la oportunidad de desarrollar una resistencia a los ideales comunistas.
- El fracaso del SED para contener la agitación de los espectadores y la cultura de fans.
- El espacio público del fútbol era uno de los escasos lugares en donde existía un límite difuso entre el Estado y la sociedad de la dictadura alemana.

La posición de privilegio del fútbol como deporte de masas se podía comprobar a través de la masiva participación de la ciudadanía, dado que 1 de cada 40 ciudadanos de la RDA era futbolista, con un total de 424.000 federados en el año 1990. El fútbol triunfó en la RDA al igual que lo hizo en muchos otros países, porque era fácil de organizar y barato de jugar. Así, el fútbol continuó siendo popular. Al igual que la Iglesia o la música pop, ocupó siempre un espacio entre lo público y lo privado que no estaba determinado por los dictados del Estado.

VI. CONCLUSIÓN

La polémica decisión del partido SED de apostar por el deporte olímpico y dejar en un segundo plano al deporte con más seguidores del país –como era el fútbol–, resultó un fracaso en su objetivo político de crear una lealtad en la ciudadanía, como finalmente quedó comprobado con el éxodo de sus ciudadanos tras la caída del Muro de Berlín en el año 1989 y la posterior desaparición de la RDA.

Si había un deporte que podía haber prestado un apoyo indirecto al régimen ese era el fútbol, el cual contaba con masas de seguidores en ambas Alemanias. Además, los JJOO se celebraban únicamente cada cuatro años, mientras que la liga de fútbol tenía lugar cada año. A ello se sumó el gradual reconocimiento que obtuvo la RFA como una de las mejores selecciones de fútbol del mundo, gracias a su victoria en el Mundial celebrado en Suiza en el año 1954, para el cual la RDA ni siquiera se clasificó. La prensa de la RDA minimizó la victoria de la RFA en el Mundial, señalando que los jugadores alemanes eran profesionales, mientras que los húngaros –su rival en la final– eran meros *amateurs*. El periódico *Neues Deutschland* lo consideró una “victoria afortunada”, y sugirió que los alemanes occidentales habían lesionado a propósito a Puskas –la estrella del equipo húngaro– en el partido de la primera fase disputado entre ambas selecciones.

Como afirma Sheldon Anderson, “el régimen comunista trató de crear una solidaridad basada en el miedo y el odio hacia la RFA, estrategia que resultó fallida”. Los ciudadanos del Este se sentían alemanes por encima de todo, más que integrantes de una clase trabajadora. El fracaso del deporte como forma de crear una identidad propia de la RDA fue evidente con la disolución del Estado en el año 1990. En las elecciones de marzo de ese año, el partido PDS –sucesor del SED– logró únicamente un 16% de los votos. El esfuerzo de usar el deporte como unificador nacional “falló porque como en el resto de las actividades culturales promovidas por los regímenes comunistas, éste estaba coaccionado”.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Sheldon (2011). "Soccer and the failure of East German sports policy", *Soccer & Society*, 12:5, 652-663.
- Braun, Jutta y Wiese, René (2005). "DDR-Fußball und gesamtdeutsche Identität im Kalten Krieg". En: *Historical Social Research* 30:4, pp. 191-210.
- Eichel, Wolfgang (1967). *Geschichte der Körperkultur in Deutschland Bd. IV: Die Körperkultur in Deutschland von 1945 bis 1961*, Sport Verlag, Berlín, p. 115.
- Gethard, Gregg (2006). "How Soccer Explains Post-War Germany", *Soccer & Society*, 7:1, 51-61.
- Hall, Stuart (1992). "The Question of Cultural Identity", in Stuart Hall, David Held & Tony McGrew (eds.), *Modernity and Its Futures*. Cambridge: Polity Press.
- Magdalinski, Tara (1999). Sports history and East German national identity, *Peace Review*, 11:4, 539-545.
- Otto, Erika (2002). *Leistungssport in der DDR. Mittel zum Zweck*. GRIN Verlag.
- Pfister, Gertrud (2003). "Cold War Diplomats in Tracksuits: The Frauleinwunder of East German Sport". *European Sports History Review* 5: 223–51.
- Reichelt, Frank (2006). *Das System des Leistungssports in der DDR. Struktur und Aufbau*. Diplomica, Band 28. Marburg: Tectum Verlag.
- Schmidbauer, David Arno Georg (2010). *Sport un Politik in der DDR. Die Rolle des Leistungssports im politischen System*, GRIN Verlag.
- Simon, H. y Wonneberger, G. (1988). "Zur Entwicklung des DDR-Leistungssports in den ersten beiden Jahrzehnten nach konstituierung des deutschen Sportausschusses", *Theorie und Praxis des Leistungssports*, 26(1988)10, pp. 142-151.
- Smith, Anthony D. (1991). *National Identity*. London: Penguin.